



15 Diciembre de 1916

Año VI.—Núm. 136

SUMARIO: Raimundo Dolz, nuevo Director de nuestra Revista.—La Federación y sus fines, por Raimundo Dolz.—A las Sociedades y Asociaciones, por Mateo Rubio.—El guardabosque de la granja, por Guy de Maupassant.—Dos palabras sobre la Federación, por S. Moro.—Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos, por Eduardo de Lete.—Mesa revuelta: Necrología. Libros y revistas.

(No se devuelven los originales.)

Raimundo Dolz Nuevo Director de nuestra Revista.

No te dirá nada este nombre, lector, ¿verdad? Pero como aficionado cazador ó pescador, debe decirte mucho. Raimundo Dolz es de los anónimos, de los que con censurable modestia trabaja con fructífero resultado por la regeneración cinegética y piscícola.

Es joven, activo y abogado notable; os lo presento como Director de esta nuestra Revista; no creo oportuno anticiparos las aspiraciones é ideas que le han hecho aceptar la dirección de CAZA Y PESCA, pero sí puedo resumir en pocas palabras mi sentir sincero: ¡OS DOY LA ENHORABUENA!

FRANCISCO BARDUENA ÁLVAREZ

La Federación y sus fines

La idea de la Federación, causa única á nuestro juicio para que el arte de la caza sacuda su obligado letargo, y entre en la esfera de las Sociedades cuyos fines son respetados y amparados, va tomando cuerpo y despertando el interés que merece en varios aficionados entusiastas de tan noble idea; ayer fué paladín de ella en concienzudo artículo mi digno antecesor Sr. Barduena; hoy remachan el clavo—permitidme lo vulgar de la frase—el Vicepresidente de la Asociación de Madrid Sr. Moro y D. Mateo Rubio, poniendo

de manifiesto en sentidos artículos la magna necesidad de federarnos, para ver en un día, no muy lejano, el legítimo triunfo de un ideal justo y necesario.

Leyendo estos artículos parece que se siente el estímulo de cooperación, y todos nos creemos invadidos de la fiebre *federativa* y, por ende, obligados á exponer nuestro sentir en esta salvadora idea. Por eso yo he de molestaros con la lectura de mi pobre trabajo, en el cual, sin la más vulgar literatura, pues carezco en absoluto de tan preciado don, he de exponeros—siquiera

sea de un modo rudimentario—cuáles son los fines que á mi corto entendimiento debe llenar en sus principios la anhelada Federación.

Claro está que antes de indicar estos fines se impone necesariamente trazar á grandes rasgos la constitución ó estructura de la Federación, base precisa para poder entrar en el examen de aquéllos. La Junta Central, la técnica dirección de los asuntos que pudiera tener la Federación, radicaría en Madrid, y las Sociedades de las capitales de provincia, que tendrían vida propia é independiente, establecerían una agrupación en cada cabeza de partido judicial y tendrían un delegado que las representase en cada pueblo de su respectiva demarcación; las reclamaciones que éstos se vieses precisados á formular, la harían á la Sociedad de la capital y ésta la pondría en conocimiento de la Central, que haciendo suya la petición, llevaría á cabo cuantas gestiones fuesen precisas para el logro de su pretensión; y estas gestiones, no lo dudéis, lectores, las llevaría á efecto con entusiasmo sin regatear el trabajo, pues el triunfo no consistiría en haber logrado la petición de tal pueblo ó ver respetado el derecho de cual Sociedad; no: el triunfo sería de todos, sería de la Federación, que cimentaba más y más su autoridad y sabía imponer con sus sanos é indiscutibles derechos el respeto que se merece dentro de todos los organismos oficiales que en tan absurdo y lamentable abandono nos tienen hoy, quizás porque ven lo aislados que estamos unos de otros y la falta de unión que tenemos, por cuya razón nuestras peticiones son débiles y sólo se robustecerán—no lo dudéis—con la Federación, que significando unión, significa fuerza, que tanto quiere decir como triunfo.

Expuestos de un modo sucinto los componentes del organismo Federación, es consecuente obligado tratar de los auxiliares de la misma, es decir, de los guardas jurados, institución encargada de velar por sus fines y de hacer respetar sus acuerdos. La primera condición, á mi juicio, precisa,

para que éstos lleven á cabo su cometido con la rectitud é independencia necesarias, es que no ejerzan sus funciones de un modo inamovible en el lugar donde fuesen de momento destinados; esto tiene, á mi entender, una explicación racional: el hombre que vive una vida de relación con sus semejantes, adquiere en el transcurso de ella ciertos compromisos que á veces son el pago de una buena acción prestada ó el reconocimiento de un servicio con determinados seres, y con ellos tiene, por fuerza, que deponer en muchos casos el cumplimiento de su deber, máxime cuando llevando éste á cabo perjudica á aquellos que en pasados tiempos le fueron útiles á él; y si esto sucede en la esfera de relaciones personales, no digamos á qué grado llegan estas arbitrariedades cuando se invade el campo del caciquismo, mal irremediable en toda clase de actos: variando á los guardas prudencialmente del término donde ejerzan sus funciones; no dejándoles, por tanto, que en él arraiguen sus afectos ó se enconen sus pasiones, daremos un buen paso hacia la perfección de esta institución tan necesaria para nuestro *sport*.

Ahora bien: la misión del guarda jurado, una vez instituída la Federación, podría ampliarse á algo más que velar por el respeto á la veda y á las infracciones de la ley; todos sabéis por propia experiencia, el abandono en que tienen sus fincas rústicas la casi totalidad de los terratenientes de los pueblos, que sin malicia en sus almas, confían su custodia al buen criterio de los demás, olvidando que existe cierta clase de gentes que encuentran personales satisfacciones dañando, sin causa ni razón, la propiedad ajena, y estos actos, que sólo pueden calificarse de bárbaros por la incultura que encierran, podían evitarse ó corregirse confiando á los guardas el cuidado de esas fincas, mediante el pago de un modesto canon.

¿Qué misión podía realizar la Federación así constituída? ¿Qué actos podría llevar á cabo para beneficio nuestro? Para contestar á estas preguntas, á la disposición de

todos están las columnas de CAZA Y PESCA, impacientes de exponer las opiniones de los entusiastas, que prometo recoger en unión de las ya expuestas en nuestros artículos: yo encuentro como uno de los fines más necesarios, el que se refiere al arrendamiento de las fincas para la época de levantar las cosechas, y la razón es muy sencilla: el dueño de una finca tiene un medio muy cómodo y barato de prohibir la entrada en ella, y es colocar en sitio visible un mojón, y queda cumplido su deseo; se sale al campo de caza, se hiere á una pieza, cae en uno de esos terrenos y no se puede cobrar, tiempo perdido, y esto vosotros los cazadores sabéis que suele repetirse con bastante frecuencia; medio de evitarlo: el que dejo expuesto, el arrendamiento de esas fincas; este derecho puede también ampliarse á los montes públicos y comunes, que bien guardados, serían manantial inagotable de la riqueza de la caza, pues sus guardianes evitarían en todo momento la intrusión de esa raza de cazadores furtivos que con tan aviesa intención convierten el ejercicio noble de un *sport* en la comisión de un delito.

Expuesto de un modo un tanto vulgar y muy á la ligera la estructura de la Federación y la organización de sus auxiliares, vamos á tratar también de una manera superficial la misión de la Junta Central de Madrid.

Como dejo expuesto, á ella vendrían todas las reclamaciones de las Sociedades de provincias; en esta Junta Central existiría una Comisión jurídica, compuesta de Letrados en ejercicio, que tendrían como misión representar á la Federación en cuantos asuntos judiciales fuese preciso, dirigir é intervenir en los expedientes que ante los organismos oficiales se incoasen en defensa de alguna pretensión relacionada con nuestra afición, y en suma, cuanto fuese necesario y se ventilase en las dependencias radicantes en esta Corte; en el seno de esa Comisión y con el carácter de Presidente, podría nombrarse un representante en Cortes que alzase su voz en el

Parlamento en defensa de este ideal, y que sin duda alguna sería atendido por representar á un sinnúmero de ciudadanos que hasta hoy sufrieron sin protesta el inexplicable abandono en que se les tiene.

La citada Comisión podía estar facultada para nombrar representantes en las capitales de provincia y, á ser posible, en las cabezas de partido judicial, para resolver las cuestiones que ante los Tribunales de los mismos se hubiesen de ventilar.

¿Ventajas que esta Comisión jurídica reportaría? Demasiado lo sabéis; muchísimas; en primer lugar, vigilarían constantemente los asuntos sometidos á su dirección y no sucedería como hoy sucede, que la mayor parte de las reclamaciones que se formulan yacen en el más completo abandono, y no sé qué es más triste, si esta idea de abandono considerada en sí misma, ó la consecuencia que de ella debe sacarse, es decir, de lo poco que podemos y del escaso interés que merecen nuestras razonadas y atendibles peticiones.

Completemos, pues, entusiastas de la Federación, estas ideas tan mal hilvanadas que yo expongo, con las que á vosotros os sugiera vuestra más reconocida competencia, y manos á la obra, á levantar nuestro inmovible edificio, cuna de nuestra regeneración; pero antes descendamos á la prosa de la vida, seamos realistas y pensemos cuál es el primer material preciso para esta obra, y para ello leed el magistral artículo de mi buen amigo, mi culto antecesor Sr. Barduena, publicado en el número anterior de esta Revista, y allí lo encontraréis; es necesario una labor de propaganda, no sólo en los periódicos locales, sino en los rotativos de Madrid, y para ello es necesario que venga la ayuda material de todos vosotros, pues las ideas, por buenas que sean, no valen nada mientras no rindan determinadas utilidades en la práctica.

Exprofeso dejé para el final dirigir mi entusiasta aplauso á La Cinegética de Valencia por su decidido amor á la Federación; imitadla todas las Sociedades y em-

pecemos con cariño, no ya á exponer opiniones sobre la Federación, sino á aportar materiales para la misma; es preciso seguir adelante para llegar á ver realizado en plazo breve este ideal; si lo abandonamos, si no conseguimos llevar á feliz término esta empresa, seremos acreedores de la más acre de las censuras por nuestra

apatía, y merecedores del desprecio más absoluto por nuestra falta de entusiasmo.

RAIMUNDO DOLZ

N. de la R.—Suplicamos á nuestros queridos colegas reproduzcan el precedente artículo, pues tenemos la convicción de que con nuestro ideal federativo hacemos patria.

A las Sociedades y Asociaciones

Cuando creían que la idea de hacer la Federación estaba muerta, surge de nuevo y con más fuerza en todos los buenos aficionados al *sport* de la caza, el deseo de atar los pocos cabos que hay sueltos para llegar á terminar la gran obra emprendida por nuestro maestro en el arte noble de la caza, D. Juan Morales de Peralta, que como recordaréis los entusiastas lectores de esta gran Revista ilustrada, es uno de los mayores defensores de nuestro precioso *sport* cinegético y de los que con más entusiasmo han trabajado para llegar á la tan deseada Federación Nacional de Cazadores y Pescadores de España, que es la que tantos beneficios reportaría á todos.

Ya he dicho en otra ocasión, y repito hoy: si creéis, Sociedades y Asociaciones, que viviendo aisladamente podéis conseguir algo beneficioso, estáis en un lamentable error, del cual todos los cazadores de buena fe sufrimos las tremendas consecuencias, pues ya veis que cada día hay menos caza.

Es preciso tener presente que el único baluarte que nos queda, desde el que podemos defender los derechos que la vigente ley nos otorga á todos los cazadores y desde donde podemos fomentar la caza y la pesca, es el de la Federación; con ella, no hay que dudarlo, podremos organizar un cuerpo de guardería capaz de poder conseguir que sea respetada la veda, para

que desaparezca de una vez y para siempre la plaga de infractores y dañadores de la caza y de los campos. pues como decía un articulista, es una clase de roedores que se hace preciso exterminar.

Tienen las Sociedades y Asociaciones trazado el camino por la culta é importante Sociedad valenciana La Cinegética, cuyo entusiasmo y digno proceder deben copiar las demás. Hágase la Federación, es preciso prestar el concurso á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España; si así no lo hacen las Sociedades y Asociaciones de provincias, creemos los buenos aficionados al divino arte de la caza que no quieren las Sociedades cinegéticas cumplir los fines para que fueron creadas; con el retraimiento es dar un paso atrás que ha de costarnos más tiempo para llegar á poder conseguir que la afición de la caza tenga el lugar que por su importancia le corresponde. Hácese necesario que vengan por todos los lados las regeneradoras palabras de Federación, Federación y Federación.

MATEO RUBIO

Noviembre de 1916.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

El guardabosque de la granja

Era el invierno último, en un bosque del Noroeste de Francia.

Anocheció más temprano por lo oscuro que estaba el cielo. Tenía por guía un campesino que andaba á mi lado por estrecho sendero que el viento desencadenado hacía gemir. Entre las simas veía correr las nubes como si huyeran presas de espanto. A veces, al empuje de incontrastable ráfaga, todo el bosque se inclinaba á un mismo lado con un quejido de dolor, y yo sentía frío á pesar de mi marcha rápida y de lo bien abrigado que iba.

Debíamos cenar y dormir en casa de un guardabosque que por allí vivía.

Mi guía levantaba á veces la mirada y decía:

—¡Qué tiempo tan triste!

Luego me habló del guardabosque y su familia. El padre había matado á un cazador furtivo dos años antes, y desde entonces estaba triste, como acosado por un recuerdo. Sus dos hijos casados vivían con él.

Las tinieblas eran profundas.

Nada veía en torno mío, y el ramaje de los árboles, entrechocando, poblaba de rumores la soledad. Por fin advertí luz, y al poco rato mi compañero llamaba á una puerta. Gritos agudos de mujeres nos contestaron. Luego una voz varonil, como ahogada, preguntó:

—¿Quién va?

Mi guía dijo su nombre. Entramos. Vi un cuadro inolvidable.

Un viejo canoso, con la vista extraviada y el fusil cargado en la mano, nos esperaba de pie en el centro de la cocina. Dos mocetones, empuñando sendas hachas, guardaban la puerta. En los oscuros rincones pude distinguir á dos mujeres arrodilladas ocultándose de cara á la pared.

Nos explicamos. El viejo dejó su arma y

mandó que se preparara mi cuarto; luego, al ver que las mujeres no se movían, me dijo:

—Mire usted, caballero; hace hoy dos años que maté á un hombre. El año pasado me vino á llamar; hoy le espero también.

Y añadió en un tono que me hizo reír:

—Así es que no estamos tranquilos.

Le tranquilicé como mejor supe, contento por haber llegado aquella noche; pues así me era dado presenciar el espectáculo de aquel terror supersticioso.

Conté anécdotas y aventuras y casi logré tranquilizar á todos.

Cerca de la lumbre un perro viejo, casi ciego y mostachudo, uno de esos perros que se parecen á alguien que conocemos, dormía con la nariz entre las patas.

En el exterior, la tempestad se encarnizaba contra la casita, y por un cristal pequeño, especie de mirilla colocada junto á la puerta, veía de pronto una masa de árboles zarandeados por el viento á la luz de vivos relámpagos.

Á pesar de mis esfuerzos, comprendí que un terror profundo sobrecogía á todos aquellos seres, y cada vez que se dejaba de hablar, todos los oídos escuchaban hacia lo lejos.

Aburrido de presenciar aquellos temores imbeciles, iba á retirarme á mi cuarto, cuando el viejo guardabosque dió un salto de la silla, empuñó de nuevo el fusil y balbuceó con voz aterrorizada:

—¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡Ya le oigo!

Las dos mujeres volvieron á caer de rodillas ocultando sus rostros, y ambos mozos cogieron las hachas. Iba á ver si de nuevo las calmaba, cuando el perro, dormido, se despertó bruscamente, y levantando la cabeza y alargando el pescuezo, miró al fuego con ojos apagados y lanzó

uno de esos aullidos lúgubres que, por la noche, hacen estremecer á los viajeros en el campo.

Todas las miradas se fijaron en él, que estaba inmóvil, de pie, como asustado por una visión, y que de nuevo se puso á aullar hacia algo invisible, espantoso sin duda, pues se le erizaba el pelo de todo el cuerpo. El guarda, lívido, gritó:

—¡Lo olfatea! ¡Lo olfatea! ¡Allí estaba cuando lo maté!

Y ambas mujeres, enloquecidas, se echaron á gritar como el perro.

A pesar mío, sentí un estremecimiento. Aquella visión del animal en aquel sitio, en aquella hora, entre aquella gente des-pavorida, daba horror.

Entonces, durante una hora, el perro aulló sin moverse; aulló como si sintiera la angustia de una pesadilla, y el miedo, el espantoso miedo, entra en mi corazón. ¿El miedo de qué? ¿Lo sé yo acaso? Era el miedo; he ahí todo.

Permanecíamos quietos, lívidos, esperando algún acontecimiento espantoso, con el corazón latiendo arrebatadamente, atento el oído, trastornados por el menor ruido. El perro empezó á dar vueltas por la habitación olfateando las paredes, gimiendo sin tregua.

Aquel animal nos enloquecía.

Entonces el guía, como acometido de una especie de paroxismo de terror furioso, se lanzó sobre el perro y, abriendo una puertecita que daba á un patio, lo echó fuera.

Calló en seguida y nosotros quedamos sumidos en un silencio más aterrador aún.

De pronto, todos á una nos estremecimos sobresaltados; alguien se deslizaba á lo largo de la pared que daba al bosque; después pasó junto á la puerta, que tocó con mano vacilante; luego, durante dos

minutos en que todos enloquecimos, no se oyó nada.

Después se acercó de nuevo, rascó ligeramente la pared como pudiera hacerlo un niño con la uña, y, de pronto, una cabeza apareció por el cristal de la mirilla; una cabeza barbuda, con ojos luminosos como los de las fieras. Salió de su boca un quejido extraño, un murmullo lastimero.

Entonces estalló un ruido formidable en la cocina. El viejo guardabosque había disparado. En seguida sus hijos se precipitaron, taparon la abertura con la mesa, la cual afianzaron con sus armas.

Y les aseguro que al oír la detonación que esperaba, sentí tal angustia en el corazón, en el alma y en el cuerpo, que me sentí desfallecer y estuve á pique de morir de miedo.

Estuvimos en aquel cuarto hasta el alba, incapaces de movernos, de hablar, crispados todos nuestros nervios de un modo indecible.

No nos atrevimos á desembarazar la puerta hasta que entró un rayo de luz del día por la rendija.

Junto á la pared, contra la puerta, estaba tendido el perro con la garganta atravesada por un balazo.

Había salido del patio abriendo un agujero debajo de la empalizada.

El narrador calló un instante y prosiguió así:

—Aquella noche no corrí ningún peligro; pero preferiría volver á afrontar todos los que he recorrido, á encontrarme de nuevo en el instante en que el viejo guardabosque disparó el fusil contra la cabeza barbuda que apareciera en el cristal.

GUY DE MAUPASANT

(De *El Labriego*, Ciudad Real.)



Dos palabras sobre la Federación

No he tomado parte en este magno asunto, que desde luego estimo de gran trascendencia y utilísimo para la afición que defendemos; pero aparte de la gloria de los que levantaron esta liebre, empleando nuestra terminología, como sabemos contra lo que nuestra ley dispone, no suele cobrarla el primero que la descubre y sí un segundo afortunado cazador.

Ya va para vieja la cuestión; y yo, sólo con el mejor deseo de concretar aun con desconfianza, que es fruto que se adquiere con las canas, perdónenme los entusiastas si siento desaliento en la carrera.

Aceptada la idea de Federación, unión ó dependencia entre todas las Sociedades de Cazadores y Pescadores de España, la aprovecho para decir que la propondría dentro de Madrid para todas las Sociedades de *sport*, en el campo y recreo al aire libre, aun dando por supuesto que virtualmente siempre existió, y donde aparece la primera semilla es en nuestros Estatutos al hablar de los Cómites y Sociedades de provincias adheridas ó no, y forma de la creación de aquéllos y nombramientos de Delegados, etc.

Creo, digo, de necesidad avanzar en la discusión, y, por lo menos, sumar ó reunir los elementos necesarios al estudio y resolución del problema, y en el mejor deseo de ayudar al trabajo de mis compañeros, me atrevo á terciar en el debate.

Es de agradecer, y no debe olvidarse, el entusiasmo que en provincias han mostrado siempre por nuestra proposición, y el trabajo publicado por la Cinegética de Valencia, digno de elogio, nos obliga á dar algún avance en el desarrollo de la idea.

Esperaba yo secundaran más trabajos de esta índole para estudiar en ellos, ilustrarme en el cuestionario que al efecto se mandó hace un año, y como veo se retra-

sa, como Vicepresidente de esta Sociedad, creo cumplir un deber anticipando modestas advertencias ó consejos necesarios á la vida de este ideal.

Deben, en primer lugar, comenzar por trazar el boceto ó croquis del edificio que pretendemos levantar; para ello (sigue el símil) debe de adaptarse á las necesidades que ha de llenar. Luego, primera cuestión: deseando dar forma y hechura á las ideas, que es darlas realidad y vida, qué alcance ó cometido va á tener y qué fines ó problemas tratamos de resolver y nos proponemos con la Federación; qué organismo la han de formar; asuntos que comprende; modo de actuar, ó sea reglamento por el que ha de regirse; resoluciones y acuerdos que tome y ejecución de ellos, y por último, medios económicos con que cuenta para su desenvolvimiento y gastos que se precisen para este organismo.

No es posible desarrollar en este artículo todo su contenido por no abusar del tiempo y el papel, que ambas cosas deben emplearse útilmente.

Á grandes rasgos, creo que la Central de Madrid, á la que se sumen las adheridas, que, repito, en idea lo estamos, sólo para comenzar debe de limitarse á ofrecerles un elevado y competente Comité jurídico ó servicio contencioso, consultivo y ejecutivo, con personal adecuado y retribuido, donde administrativa ó judicialmente se encargara de tramitar todos y cada uno de los asuntos propuestos, quejas y reclamaciones que debidamente se hicieran, velando por el respeto y garantía de la Sociedad y sus miembros y amparar todos los derechos del cazador y respeto á la ley para el engrandecimiento de la afición, aumento y repoblación de todas las especies útiles de caza, comprendiendo como de principal importancia el respeto á los montes

públicos y la repoblación forestal de los terrenos del Estado como medio indispensable de la propagación de la caza, tema hasta hoy abandonado por nosotros.

La Central de Madrid nombraría el Comité jurídico, de acuerdo con la mayoría de votos que tengan las Sociedades de provincias, según su importancia, procurando que los miembros ó representantes sean hijos de la región ó provincia que representen. Los Centros de los pueblos ó Sociedades provinciales, tendrán á su vez su representación obligada en la Sociedad adherida de la capital de provincia ó partido judicial de mayor importancia que exista dentro de la región ó provincia, según se acuerde; yo creo que la división cinegética debe de ser por regiones ó zonas, como sostuve en la Asamblea general de Cazadores, según las diferencias de temperatura, clima, producción y paisaje, que marca una distinta época de veda de especies, y determina distintas costumbres, épocas y legislación de caza. Si no fuera inmodestia, censuraría el olvido de no haberse publicado aquel trabajo que se aceptó como oficial del Congreso por la Sociedad de Madrid, y en él van unos mapas marcando las cuatro, mejor, cinco regiones, con la Central, Norte, Sur, Este y Oeste, con una colonial que podía comprenderse también en la meridional. Esto lo creo racional y científico; á distinta flora, distinta fauna, y una y otra varían según el clima y el suelo.

Luego, diríamos, organismo central, organismos provinciales ó regionales y organismos rurales ó de partido. Cada uno de ellos contribuirá con una cuota anual que variará según se acuerde, para los gastos y trabajos de la casa central, que por igual amparará y defenderá á todas ellas, dirimiendo y solucionando toda diferencia ó conflicto entre las mismas, oyendo por

separado á los interesados, y siendo inapelables sus fallos. El Comité jurídico central vivirá como parte de la Sociedad de Cazadores de Madrid y bajo su inspección, pero con vida y funcionamiento independientes.

Esto, como el Reglamento de la Federación, será discutido y aprobado por todas las Sociedades adheridas.

Como este trabajo no tiene valor alguno, si no es borrador de unas impresiones y estímulo para los que tienen afición á escribir, yo termino como empecé: que estamos sin materiales para un trabajo serio y que obligue á formar estadísticas y sumar datos, y que para ello nuestra Revista debiera cultivar estas y otras materias de la afición á cambio de los sacrificios que esta modesta Sociedad hace para su sostenimiento.

Para terminar, creo que sin demora se debe recoger y publicar relación detallada de las Sociedades ó Comités de cazadores y pescadores constituidos en España por regiones ú orden de provincias, y el número de socios con que cuentan y cuota que pagan.

Además, estimo necesario para otros trabajos y de gran utilidad, conocer el número y reseñas, producción, distancia, medios de comunicación y coste, etc., de todos los montes del Estado y dehesas comunales, cuya administración ó subasta pudieran tener las Sociedades de cazadores y con cuyos ingresos debiera sostenerse un cuerpo de guardas, Centros de información, Montepío y Sociedades de defensa de la caza y cazadores.

S. MORO

4 Diciembre 916.

Monte de caza. Casa de Eulogio. Estación de Vaciámadrid. Se dan acciones para dos escopetas en 300 pesetas. Dueño, D. Ildefonso Gómez.

Conde de Romanones, 8.



Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

Desde este número empezamos á publicar, debido á la amabilidad de nuestro querido amigo y expertísimo cazador D. Eduardo de Lete, la parte del notable libro titulado *Armas y defensa*, de D. A. Vázquez de Aldana, que trata de las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos.

En España está el uso de la escopeta extendido más que el de ninguna otra arma. Imposible hacer sobre ello una estadística aproximada á la verdad, porque sólo se tiene un dato, insuficiente para despejar la incógnita.

Licencias, se expiden cada año sobre 80.000; pero son muchas más las escopetas *indocumentadas* que salen al campo y en él permanecen más horas al año que las provistas de licencia, porque cometen el crimen de no respetar las vedas.

Como, por otro lado, ya en el campo como en la casa de labranza, la escopeta puede actuar de arma y *hacer buen papel*, lo mismo cargada con balas, como si lo está con perdigones, por ser reducidas las distancias, conveniente he creído destinar un capítulo de esta obra á *Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos*; mas necesitaba encomendar tal labor, para mí poco conocida, á una pluma autorizada y de garantía, á un experto cazador, que *escribiendo bien con la escopeta, supiese cazar con la pluma*, y acudí á D. Eduardo de Lete, campeón de tiro, cazador permanente, á pesar de tener el cuerpo lleno de cicatrices por accidentes de caza, gran técnico, escritor de correctísimo estilo.

Lete dispara con logaritmos y mata con ecuaciones; pero en esta ocasión ha querido dejar á las matemáticas en el fondo del baúl, para salir á cazar con *Algebra sin humo y Trigonometría piroxilada*.

Es el Sr. Lete gran conocedor de las escopetas de todas las marcas principales; su intervención en esta parte de la obra

es de una absoluta garantía, ya que cuanto sobre la materia exponga puede, sin error sensible, tomarse como artículo de fe.

Habiéndome dedicado casi exclusivamente al estudio de las armas rayadas y á la práctica del tiro con bala, me es poco conocida la teoría del tiro con escopeta, no he logrado dominar el arte de enviar los perdigones adonde fuere mi voluntad, no me puedo hacer cargo del cómo y adónde van; y lo mismo cuando mato que cuando yerro (y yerro mucho en todo), no logro *darme cuenta técnica del PORQUÉ*.

En tales condiciones, presentarme como gran conocedor de escopetas, sería un *tímo*.

Necesitaba para esta parte de mi obra acudir al esfuerzo ajeno, y busqué una autoridad en la materia, una pluma galana que en cinegética ostentase, con sobrados merecimientos, la borla de Doctor...

A. VÁZQUEZ DE ALDANA

Algunas ideas relativas al "sport" de la caza.— Su utilidad como enseñanza preparatoria del futuro soldado y como elemento vigorizador de la raza.

«Por la caza se tienen buenos soldados, y con buenos soldados se conserva la libertad.»

MIGUEL ANGEL BLONDUS.

El autor de este libro, tirador perito, campeón indiscutido, hábil mecánico y entusiasta ferviente de cuanto se relaciona con las armas y su indispensable conocimiento y uso (1), al extremo de que con las

(1) No extrañe el lector estas *ternezas* exageradas y aduladoras, hijas de una grande y antigua amistad. Hace tres docenas de años que ya cazábamos juntos en las selváticas montañas de Luzón.—(N. del A.)

batalladoras razas del Oriente de Europa, opina seguramente que el fusil es el más importante instrumento nacional, á la vez que el complemento natural del hombre, se ha dignado solicitar mi autorización para publicar en su obra un extracto á modo de capítulo de lo que, andando los días, daré á los tórculos contenido en mi libro *Teoría del cazador*, y ciertamente venia no precisa quien tamaña consideración y honor dispensa al sumar á su brillante labor, metucioso estudio y depurada experiencia, las líneas que como dilecto pasatiempo y solaz del espíritu, sin pretencioso propósito didáctico, pergeñó en horas tibias del estío, durante las cuales ociosas permanecían las armas, un cinegeta sin adjetivos, pero con todas las agravantes que la afición á la caza y á las armas lleva consigo, un adorador de la Naturaleza, que es el santuario de todas las meditaciones y el manantial de todos los altos pensamientos.

Con especial agrado, aunque con justificado recelo de llevar mengua y máculas demasiado visibles á su trabajo perfecto, voy á reunir en breve espacio, para dar unidad á lo que de otro modo sería fragmentario, algo de lo que tiene afinidades de parentesco con *Armas y defensa* en su contenido fundamental.

Ciertamente no entró en el ánimo del autor al concebir la idea que preside este libro, el ocuparse de las armas de caza, por ser su ánima lisa y su uso especialísimo; pero consideraciones de orden práctico estrechamente ligadas con la posible defensa en que pueden ser empleadas, claramente demostrada en repetidos casos, no ya en las aisladas viviendas del campo, sino más particularmente en las guerras irregulares, en las que el pueblo, tomando activa parte en las contiendas políticas internas ó en las más nobles de independencia patria, cada ciudadano fué un soldado, armado con el arma que le era más familiar, creyó conveniente y hasta necesario dedicar un capítulo, si bien no muy extenso, á estas armas, que bajo otro aspecto en-

tran de lleno en la clasificación de armas portátiles.

Por otra parte, aceptado ya por mí el propósito y puesto en marcha el pensamiento, viéneme á las mientes otra serie de consideraciones, si se quiere de mayor importancia, que consagran aquella intención del Sr. Vázquez de Aldana y que une con estrecho lazo nuestra mutua convicción, como la de que entre las armas de caza existen no pocas rayadas denominadas *escopetas express*, de excelentes resultados balísticos, cuyo cañón y cartucho están organizados del mismo modo que en el fusil de guerra, y las *carabinas* ó *rifles*, cuyas condiciones de tiro tienen todas sus características, como por desgracia nuestros soldados tuvieron experiencia de ello en nuestras varias guerras coloniales.

Si no fuera todo lo que antecede bastante incentivo á decidirme, la visión que me asalta de nuestro atraso cívico y de nuestra escasa educación militar, me hace pensar que pudiera en parte contrarrestarse con el fomento del *sport* cinegético, ya que el soldado es la continuación metódica y organizada del cazador, y ya que también no basta ser tirador de precisión, sino que á esta cualidad eminente del hombre de guerra hay que unir, como condición indispensable, la cualidad maniobrera, la decisión, la iniciativa, la astucia, el vigor y la resistencia.

Condiciones son éstas que se logran y se consolidan en la convivencia con la Naturaleza, en la adaptación de las personales cualidades é instintos á los múltiples aspectos del terreno en que ha de actuar el elemento combativo, el hombre, alma de toda estrategia, utilizador supremo del instante crítico y de los variados instrumentos que la ciencia y la industria humanas colocaron en sus manos para el dominio, para la defensa del solar sagrado, cuya gloriosa historia escribieron con sangre generosa nuestros antecesores.

Las actuales conflagraciones hacen de

todo punto indispensable que el manejo de toda clase de armas sea familiar á nuestra juventud, y ya que no consigamos llevarla íntegra á los polígonos, tanto por la escasez de éstos, cuanto por la falta de entrenamiento nacional, procuremos con el ejemplo y la propaganda sacarla de los casinos, de los cafés y de los billares, para encaminarla hacia el campo y la montaña, donde al par que vigorizará su organismo adquiriendo hábitos de frugalidad y de resistencia á la fatiga y á la intemperie, templará su espíritu en la serena contemplación de la Naturaleza, pródiga de sus encantos y de su grandeza.

Bien hizo el autor en dedicar su primera página al más excelso cazador de la nación, al Rey Alfonso, que con clara visión de la vida y con justo conocimiento de la entraña del problema internacional, procura en cuantas ocasiones puede, con su iniciativa, con su cooperación, dar tono y ritmo á las energías nacionales, encaminándolas hacia fines, aunque gloriosos, tal vez remotos.

Su gran afición á las armas, su constante actuación, que no es pura pasión deportiva, sugiere con el ejemplo inexplicado á la brillante juventud española caminos de triunfo, emergencia de energías, que serán un día señalado por el destino, la fórmula de supremos problemas.

Pronto va á hacer tres centurias, allá en 1634, Juan Mateos, balletero principal del Rey Felipe IV, decía ya del arte venatorio:

«La dignidad de este noble ejercicio se conoce fácilmente por ser propia acción de Reyes y Príncipes, y el Maestro más docto que puede enseñar mejor el arte militar, teórica y prácticamente. Los bosques son las escuelas; los enemigos, las fieras; y así, con razón, es llamada la caza viva imagen de la guerra.

»En ella se aprende á sufrir los incendios del verano y yelos (sic) del invierno; acostúmbrense al manejo del caballo haciendo que su coraje obedezca la ley del hierro en el freno; enséñase el brazo á vi-

brar lanzas, á ensangrentar puñales, á buscar con la mira del arcabuz la seña distante, á tratar sin horror los despeñaderos y los vados, á reconocer el albedrío travieso de los vientos para burlar las diligencias del olfato de los animales; informa la noticia de ardides, emboscadas y lazos, á entrenar los ojos en las heridas para que no las extrañen.»

Y al hacer el elogio del Rey su señor, añade:

«Por eso, como sus antecesores gloriosos le hicieron Monarca de tantos Imperios, su destreza con la lanza y con la pólvora le hace Monarca de las poblaciones del viento y del pueblo de los bosques.

»Todas estas acciones son premisas bien certificadas de la guerra, si alguna mereciere tan soberana presencia.»

Y allá, en más remotos tiempos de la Historia, Plinio el Menor, en una carta que escribió á Cornelio Tácito, le decía que «el silencio de los bosques es grande incitamento para que los Príncipes discurren en todas materias».

Para ensalzar la higiénica y honesta afición á la caza me bastará repetir algunos brillantes conceptos del gran naturalista Buffon, que seguramente han de ser más elocuentes que todo cuanto yo pueda decir:

«El hombre no ha sido hecho para ocuparse sin cesar de los estudios difíciles, de los negocios espinosos.

»Para traer al recuerdo y al goce del espíritu los personales afectos, los secretos deseos, los íntimos sentimientos mil veces más hermosos que las ideas de grandeza, es necesaria la soledad; y ¿qué soledad más variada que la de la caza? ¿Dónde ejercicio más sano para el cuerpo? ¿Cuál reposo más agradable para el espíritu?

»Nuestros verdaderos placeres consisten en el libre ejercicio de nosotros mismos; nuestros verdaderos bienes son: el cielo, la tierra, la campiña, los llanos, los bosques, en los que hallamos un goce divino, útil, inextinguible.

»Para hacer más vivo el placer de la caza, para ennoblecer todavía más este ejercicio, el más noble de todos, se ha hecho de él un arte.»

Con estas bellas frases y estos elevados conceptos, aquel hombre eminente, al que

la Naturaleza habló con mil lenguas, dijo en favor y alabanza de la caza más de lo que en todo un libro pudiera decirse.

EDUARDO DE LETE

(Continuará.)



Mesa revuelta



NECROLOGÍA

Nuestro queridísimo amigo y compañero, redactor-corresponsal en Valencia, don Enrique Casás Olmos, ha pasado por el tremendo sufrimiento de perder á su virtuosa madre.

No creemos que unas líneas sean lenitivo suficiente para aminorar su pena, pero por lo menos síanle ellas demostración sincera de nuestro afecto y la expresión de nuestro sentimiento.

Descanse en paz la bondadosa señora doña Leonor Olmos y Ximeno, y reciban sus hijos y demás familia nuestro pésame más sentido.



LIBROS Y REVISTAS

Hemos recibido el *Boletín mensual del Real Club Automovilista Montañés*, de Santander, el cual trata muy acertadamente de todo cuanto se refiere al *sport* de su título.

También ha llegado á nuestro poder el *Boletín de la Asociación de Agricultores de España*, del cual puede decirse que más que Boletín es una obra instructiva y muy conveniente á los agricultores.

Ecos de Ronda.

Admiración nos ha causado por su magnífica presentación, por sus preciosos grabados y por su cultísima, instructiva y amena redacción.

Sus páginas de bellezas femeninas ha sido una feliz idea; éstas solamente bastarían para que los lectores esperasen con impaciencia la publicación de cada número.

Nuestra enhorabuena á la Redacción de *Ecos de Ronda*, y sea bien venido porque muy gustosos establecemos el cambio.

España Sportiva y Turista.

El primer número de esta revista, notablemente presentado y con profusión de grabados, es digno de un sincero elogio por nuestra parte. Con grandes detalles expone á la consideración de sus lectores diferentes aspectos del *sport* y turismo, y por lo que á nuestra afición afecta, trata de manera maestra el procedimiento para la caza de diversas clases de aves. La deseamos el triunfo que merece y nos consideraríamos muy satisfechos con el cambio.

Tenemos en nuestro poder la Memoria presentada por la Cámara Oficial de Comercio de la provincia de Madrid, correspondiente al año 1915, que al igual de todas las obras de tan culta entidad, es un trabajo profundo y acabado que revela la pericia de sus autores.

Impreso en Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.

